

CIRCUITO
LÍQUIDO

C TEXTOS

www.circuitoliquido.tuars.com

circuito_liquido@hotmail.com



A PROPÓSITO DE LUCAS*

Por: Gustavo Arcos

Cuando en 1997 apareció en la televisión nacional un programa llamado LUCAS, consagrado a la difusión de un género audiovisual como el video clip, muy pocos pensaron que tantos años después se mantendría en el aire, no solo con destacados índices de audiencia sino también con una identidad propia y aunque la idea de abrir un espacio donde encontraran sitio los productos del género debió sortear todo tipo de obstáculos, prejuicios y subestimaciones, lo cierto es que esta forma de expresión audiovisual tan propia de la industria cultural de nuestros días parece ya legitimada en el panorama artístico de la isla.

LUCAS no solo es un programa ágil y desenfadado que presenta videos musicales realizados en el país sino que también, ha sabido integrar a la dinámica de su diseño visual, un singular correlato artístico de estructura dialógica, que desde posiciones paródicas o referenciales le habla directamente al espectador, sumergiéndolo, con su juego no exento de enigmas e irreverencias, en un mundo “otro” donde tendrán cabida diferentes experiencias sensoriales y emotivas.

Se ha dicho, que la realización de video clips en nuestro país no está determinada en primera instancia por intereses comerciales relacionados con el lanzamiento y consumo de un disco o intérprete musical. La natural función mercantil o promocional que tiene el video en otros sitios se ve alterada en el ámbito nacional ante la inexistencia de una verdadera industria del disco dirigida a la vasta comercialización del producto. Tal fenómeno induce (erróneamente) a pensar que la mayor parte de los realizadores de videos musicales en el país son verdaderos autores o artistas que realizan una obra personal y autónoma signada más por una vocación estética que comercial y si bien “hay de todo en la viña del señor”, vemos proliferar también decenas de productos que a fuerza de recurrir a los mismos estereotipos o representaciones visuales ya sean figurativas o espaciales (el auto antiguo, el malecón, el solar o los muros de algunos de los castillos de nuestra ciudad, o el grupo danzario que evoluciona alrededor de un intérprete, las cámaras lentas, el blanco y negro sin claro sentido significativo, las luces filtradas), enquistan inexcusablemente el desarrollo del género.

Nadie puede cuestionar el papel que ha tenido LUCAS y su perseverante creador Orlando Cruzata en la difusión del video musical cubano, “descubriendo” en ocasiones para el gran público, nuevos artistas y bandas que de otra forma pasarían inadvertidas, función que se hace notar cuando observamos la ascendente cantidad de obras que se realizan cada año y la diversidad de géneros que estas comportan. Así, el programa ha estimulado la creación audiovisual en la isla y a la vez sirve como plataforma ideal para muchas agrupaciones o intérpretes en su imprescindible búsqueda de un destinatario para sus composiciones, un modo de darse a conocer nacionalmente o de alcanzar ciertas cotas de popularidad a través de un texto audiovisual (de gran aceptación) al que se le integran todo tipo de experiencias sonoras, gráficas, oníricas, eróticas o visuales.

Los Premios Lucas, que se conceden desde hace más de una década forman parte también de todo este proyecto¹ y devienen su colofón al pretender jerarquizar con el juicio de un grupo de especialistas aquellas obras de mayor rigor artístico. Las valoraciones del jurado llevan dos etapas: Nominaciones y Premios. Cada miembro visiona de forma individual todas las obras en concurso. Entrega su selección a la dirección del programa que convoca posteriormente, a una reunión de todos los jurados donde serán discutidas y votadas nuevamente las propuestas en cada categoría. Más adelante, una vez dadas a conocer públicamente las nominaciones, el jurado vuelve a votar de forma individual y secreta, por los que considera deben recibir el premio. Tal procedimiento, de mayoría simple, no es perfecto. No todos los años hay clips sobresalientes que consiguen de forma inobjetable la preferencia de los jurados. Ha sucedido que los votos pueden estar tan repartidos, que un ganador puede alzarse con el premio, obteniéndolo por solo 4 o 5 votos de los 11 miembros. Sería oportuno recalcar que los Lucas premian a los creadores del video, no a los músicos o intérpretes. Se intenta legitimar una búsqueda o propuesta estética, un concepto o forma de realización que utilice de manera adecuada, original e imaginativa elementos o técnicas artísticas. Lamentablemente el público ha respondido, en algunas ocasiones, de forma irrespetuosa cuando el artista de moda no es premiado. Los Lucas no son un concurso de popularidad y aunque tal premio también existe dentro del proyecto, debe sostenerse la idea de que el jurado no toma sus decisiones siguiendo principios comerciales, intereses de las disqueras, canciones de moda o gustos individuales hacia un género o agrupación y desde luego (se ha visto) es susceptible a que se cometan desatinos u olvidos a la hora de su entrega. De tal manera el Proyecto Lucas (y no solo él) debería incentivar aun más el acercamiento teórico y conceptual hacia esta especialización de la creación audiovisual, como una forma de desbrozar el camino de malezas o equivocos a la hora de valorar una obra, saludable gesto que permitiría en alguna medida aquilatar lo verdaderamente valioso e innovador dentro del videoclip cubano.

Este será el mayor reto que se le presente a la existencia futura de un programa y proyecto como el de LUCAS: concebir un lugar donde encuentren cabida los intereses netamente comerciales de una casa disquera que condiciona (y paga) la ejecución de la obra, al mismo tiempo que intenta gratificar con la realización del video, a las grandes masas que acceden a él a través de los medios, sin perder de vista el aliento y defensa a la visión profesional y estética del creador quién intenta situar su obra, su estilo o poética personal en la categoría de Arte.

*Texto escrito en el año 2003 y revisado en el año 2013.

Gustavo Arcos, Vive y trabaja en La Habana. Graduado de Historia del Arte en la Universidad de La Habana. Profesor de la facultad de Medios de Comunicación Audiovisual (FAMCA), Universidad de las Artes, La Habana, donde imparte los cursos de Cine Cubano, Apreciación e Historia del Cine Universal. Se ha especializado en los estudios acerca del cine cubano y la obra audiovisual realizada por los jóvenes creadores de la isla. Ha sido miembro de los Premios Lucas desde su fundación.

¹ El llamado Proyecto Lucas, implica también la existencia de un [sitio web](#), la producción de conciertos, la edición de una publicación mensual dedicada al tema y la creación de un local o espacio al estilo video-café donde exhibir permanentemente las obras.